

Causalidad budista

La ley de la necesidad. Ése es el gran límite de la realidad: la necesidad. No importa cuál sea la realidad, existe porque debe existir; porque no puede ser de otra forma. La realidad no existe porque alguien la desee, sino porque debe ser así... justa y exactamente así, hasta el más pequeño detalle.

- P. K. Dick

Vamos a revisar estos días otro de los conceptos fundamentales del budismo que es el origen inter-dependiente, o como a veces decimos por aquí: la forma en que se mueve el universo en ausencia de entidades.

Empezamos por lo que pretende deshacer y es la idea de que hay entidades que toman decisiones y cursos de acción. Lo que en otros contextos a veces se llama: agentes. No hay agentes que hagan cosas. **No hay agentes entendidos como el origen autónomo de una acción.**

Y eso es necesario, deshacer esa idea, porque normalmente, expresado burdamente, el planteamiento base y sensato que nos hacemos todos inicialmente es justo el contrario: yo decido, yo hago, tú haces, tú decides, etc... Y eso llevado a un terreno un punto trascendental, es el famoso libre albedrío. Y su repositorio es el alma, atman o nuestro núcleo decisor.

Todo eso es fantasía. Ideación.

Así que sí, por mucho que se resisten (vaya usted a saber por qué) incluso muchos budistas, el origen inter-dependiente es básicamente una refutación directa y total del libre albedrío (y de más cosas, también de atman como hacedor, pero no de atman como no-hacedor).

No es que tu cuerpo-mente no actúe, es obvio que lo hace, sino que no decide un «yo» sino que se actúa en función de circunstancias presentes y pasadas y nada más, absolutamente nada más. Si a ese mecanismo en tu cerebro lo quieres llamar «yo», hazlo, pero ni contiene libre albedrío, ni es lo mismo a lo que llamarás «yo» en alguna otra circunstancia. De hecho diferentes cursos de acción son tomados por partes diferentes de tu mente, algunas de ellas además inconscientes. Todo eso es sabido y ha sido demostrado. Lo iremos viendo.

Así pues, el origen interdependiente complementa las dos grandes realizaciones Mahayana: anatta y sunyata o fenómeno-como-mente (o co-emergencia del fenómeno) evitando que el budismo caiga en el idealismo puro: es decir que todo sea mi imaginación en acción y no haya nada más. Que no deja de ser una forma de solipsismo (solo existo yo). Eso es rechazado por el budismo Mahayana, de hecho sino el voto de bodhisatva sería meramente un chiste (¿salvar a qué seres sintientes?).

De tal manera que con esas tres herramientas (o-id, anatta y sunyata) se define de forma completa la esencia de toda tu experiencia y por qué ocurre. Pero ahora iremos, no a definir nuestra no-esencia (anatta-sunyatta), ni a definir la esencia de nuestra experiencia (co-emergencia del fenómeno) sino a definir y concretar la esencia de toda acción, incluido pensar!

El origen inter-dependiente (o-id) tiene una gran relación con el karma. Son conceptos hermanos. Aquí hablaremos más de o.i-d que de karma pues en el caso de karma, siempre se relaciona con alguna forma de recompensa o castigo ético que, y esto es algo meramente personal, no veo que

realmente ocurra. Luego no puedo confirmarlo. En ese sentido el o-id es «éticamente ciego» y no hay ningún principio ético rector que lo dirija.

El o-id nace ya en el budismo de primer giro de la rueda del Dharma pero en una versión reducida. El Buddha plantea una cadena causal (sin alternativas, luego sin grados de libertad) de doce eslabones que lleva de la ignorancia al sufrimiento ineludiblemente,

Empecemos pues por los doce eslabones de surgimiento dependiente del budismo primigenio (aka Pratītyasamutpāda).

¿Qué es Pratītyasamutpāda?

Dice la wikipedia:

Pratītyasamutpāda es un desarrollo budista fundamental y común a todas las [escuelas budistas](#). Declara que **todos los fenómenos** [en realidad solamente dukkha solamente en su versión original] **se originan de manera dependiente entre sí por relaciones de causa y efecto** [el **todos** es importante y aquí el pensamiento será un fenómeno si es percibido].

Explica además cómo los seres están atrapados por la ignorancia en un ciclo sin fin de sufrimiento ([Samsara](#)) que hace que constantemente perciban la realidad de manera incorrecta.

El principio es expresado en los doce Nidānas ([Pali](#): dvādasanidānāni, [Sánscrito](#): dvādaśanidānāni) del [Budismo](#)), una lista lineal de doce elementos de las enseñanzas budistas. Tradicionalmente la lista se interpreta como describiendo el renacer condicionado en [samsāra](#), y el [dukkha](#) resultante (sufrimiento, dolor, insatisfacción).

Una interpretación alternativa Theravada considera que **la lista describe el surgimiento del proceso mental y la noción resultante del «yo» y «mio,»** que son la fuente del sufrimiento.

Nosotros aquí estamos de acuerdo con esa interpretación alternativa Theravada (y no solo Theravada) y es como vamos a interpretar esa secuencia de eslabones que son (aunque existen muchas otras traducciones):

1. Ignorancia [Avidya](#)
2. Impresiones o [Saṅkhāra](#)
3. Consciencia o [Vijñāna](#)
4. Nombre y forma o [Nāma Rūpa](#)
5. Seis sentidos o [ṣaḍāyatana](#)
6. Contacto sensorial o [Sparsā](#)
7. Experiencia sensorial o [Vedanā](#)
8. Deseo, anhelo [Trisna](#)

9. Aferramiento mental o [Upadana](#)
10. Voluntad de nacer, existencia o [Bhava](#)
11. Renacimiento o [Jāti](#)
12. Sufrimiento o [Jarā-maraṇa](#).

Tal como hemos dicho, aquí vamos a interpretar estos doce eslabones como el surgimiento del yo y el sufrimiento en la mente, en todos y cada uno de los momentos puntuales en que eso ocurre. Esa es una forma amplia de entender tanto estos eslabones como lo que significa «renacer», en este caso que renazca ese «yo» o sujeto mental.

Y vamos a intentar mapear esos eslabones a la terminología del blog. A la del [Sistema-mente](#).

Inicialmente asumamos una posición mental que no solemos poder mantener demasiado tiempo: estamos en ecuanimidad total, como por ejemplo justo tras despertarnos por la mañana. Así partimos de cero.

En ese momento apenas hay contenidos mentales, supongamos que no hay ninguno y la mente comienza a funcionar. Nos despertamos. En cierta manera es como encender al ordenador. Estamos limpios (excepto por lo que tengamos en [Alaya](#)).

Veamos que ocurre en doce etapas:

1. **Ignorancia.**

Estrictamente esto no es una etapa sino la situación de partida (no una causa, sino una condición). La ignorancia es una mente confundida al respecto de lo que es y lo que son las cosas, y como ocurre la acción, etc... Esta ignorancia reside, lógicamente, en Alaya.

Incluso si nos regalaran todos los gozos de la budeidad por un instante, incluso una situación mental tan ecuaníme y gozosa como la de un Buddha, la perderíamos en segundos o minutos, y eso es así, porque la ignorancia descrita anteriormente nos arrastraría al sufrimiento de forma rápida.

Veamos como.

2. **Volición**

A veces en este punto se habla también de Sanskhara o Impresiones (en Alaya).

Nada que ver con el libre albedrío, pues esa volición, es condicionada y nos lleva a la acción que por tanto es acción condicionada.

Para entender este punto, podemos imaginar que ahora queremos abrir los ojos puesto que ya no tenemos sueño, o porque tenemos hambre o porque recordamos que hemos de ir a trabajar, etc...

Es decir, surge una **intención de acción** (volición) condicionada pero por ahora todavía motivada por elementos «internos», da igual cual de ellos sea, puede ser que ya no tengo sueño, que tengo hambre, que recuerdo que he de ir a la oficina.

En este punto esta volición no es problema alguno pues es usando una terminología habitual «sin elaboraciones» o no intelectual.

En el caso que nos ocupa sería la volición casi fisiológica (o sin el casi) de acabar nuestro reposo. En el blog, por no liarnos con lo que a veces se deduce de la palabra volición (es decir el famoso albedrío), se suele usar la palabra pulsión.

3. Consciencia

Aquí se usa tradicionalmente la palabra sánscrita [Vijnana](#) que ya debería ser conocida por los lectores del blog. Es decir, nuestra mente se activa, podemos empezar a procesar información para cumplir con aquello que queremos cumplir. Recuperamos eso que solemos llamar consciencia (y que aquí nos empeñamos en llamar [inteligencia](#)).

Vijnana siempre se refiere a la mente procesando algo, normalmente uno de los seis sentidos budistas.

Resumiendo, me activo mentalmente para cumplir con esa voluntad. Ved, que la activación de la mente es condicionada, sí es volitiva, pero condicionada. Normalmente es en este punto donde se lían los defensores del libre albedrío.

A veces decimos medio en broma que existe el albedrío pero no es libre. Nos referimos a esto.

Tú has decidido «despertar», sí, pero de forma condicionada (100% condicionada, por si habían dudas).

Schopenhauer dijo «puedes hacer lo que quieres, pero no puedes elegir lo que quieres». Aquí podemos ver que Schopenhauer habla de la misma cadena que el budismo (de hecho se dice que se hizo budista). Pulsión (lo que quieres) -> Acción orientada a lograrlo. Lo primero reside en Alaya (o más profundamente, como tener hambre) y no está bajo nuestro control en absoluto, es condicionado.

Es decir, sí es volición elegir entre comer un plátano o una manzana, pero no tienes ningún control sobre por qué eliges una u otra, eso es condicionado (dices «porque me gusta más la naranja» pero no tienes ni la menor idea de como cambiar eso o por qué es así).

4. Nombre y forma

Es decir, dado que ya tenemos consciencia, existe la posibilidad de percepción de formas y asociadas a ellas, nombres (aquí conceptos).

Lo que se pretende expresar es que «el ojo ve» (físicamente) o incluso, en un paradigma de «realidad intrínsecamente existente» (tal como sostiene por ejemplo la doctrina Theravada) sería simplemente la presencia de esa realidad existente (montaña y ojo existen y por eso hay formas).

Hay que decir que una de las diferencias fundamentales entre el budismo primigenio y el Mahayana, es que para el primero, «lo exterior existe» pero el budismo Mahayana adopta una postura intermedia (existe en ciertas maneras, en otras no, pero tu percepción de ello siempre es mente pura).

Por tanto para el primero esta fase es casi «física» y para Mahayana sigue siendo mente en su mayor parte.

Es decir, este eslabón ocurre porque «existe algo más allá de nosotros», sea lo que sea eso y lo que signifique ese «nosotros» pues depende de cada filosofía.

Por ejemplo, hay la forma de un gato blanco a mis pies en cuanto abro los ojos por la mañana.

5. Los sentidos (las seis sajnnas)

Seis en el budismo, pero serán los que tú quieras siempre que también incluyas al intelecto percibido. Se usa la palabra [Sajna](#) que también es conocida en el blog.

Aquí ya no se habla de los sentidos físicos (forma), se habla de [qualia](#). De la representación que aparece en nuestra mente. Sajna es qualia. Son lo mismo. En este caso el «mapeo» es 100% coincidente.

Por tanto aquí se dice algo tan sencillo como que si abres los ojos (punto 4) y hay algo que ver, acabarás viendo (punto 5). Surgirá qualia. Surgirá la representación interna del universo a la que todos llamamos «lo visto».

En este punto ya se han reconciliado ambas ramas del budismo, pues ambas saben que esto sí es mente. Siempre.

Vamos despacito pero es que el budismo es extremadamente detallado.

6. Contacto

Otro viejo conocido del blog: [el contacto](#). Un concepto budista apasionante.

El contacto es el encuentro de Sajna (5) y Vijnana (3), es decir entre qualia e [inteligencia](#). Entre Samantabhadra y Samantabhadri (en tibetano en postura de coito).

Es decir, no es suficiente con que haya «lo visto», para ver. Es necesario eso que llamamos el contacto. Si fuéramos un ordenador sería equivalente a decir que no es suficiente que los datos lleguen, hay que procesarlos.

Solo en este momento podemos decir que «vemos», es decir procesamos «lo visto». Este punto es relevante porque algunas doctrinas como Yogacara, afirman que este es el punto ideal para romper esta cadena que estamos revisando y así no llegar al punto del sufrimiento. Esta propuesta está detrás de casi todas las doctrinas Mahayana aunque no lo parezca (Zen, Dzogchen y Mahamudra, incluidas). Y todas ellas, tienen prácticas para ejercer la ruptura de ese contacto.

Recordad que es una cadena, lo cual significa que la ausencia de cualquier elemento la rompe y no se llega a su final.

7. Sensación, Vedana

Es la emoción básica obtenida de nuestra experiencia sensorial.

El contacto (6) nos permite el procesado de «lo visto» y eso generará una posible respuesta de sensación positiva o negativa (o incluso dolor o placer). Por ejemplo: abrimos los ojos y hay un bello gato durmiendo a nuestros pies. O vemos que son las 10am en el reloj y vemos que vamos dos horas tarde al trabajo, etc...

Vedana por tanto, es [emocionalidad](#) básica en nuestro diccionario. Que no sentimiento.

Cuando digo emocionalidad básica, me refiero a que las emociones que se contemplan aquí inicialmente serían de placer, dolor, atracción, rechazo, miedo, etc... es decir muy básicas. Cuando hablamos de ellos, dijimos que la neurociencia reconoce apenas diez, algunas fuentes aún menos (seis).

Si no hay respuesta emocional también pararía aquí la cadena, estamos viendo algo emocionalmente neutro (por ejemplo una pared o todo negro).

8. Deseo

Si hay emocionalidad, hay deseo (a veces), es decir un ansia por hacer algo o huir de algo o... Un ejemplo sería que al ver al gato eso me genera una emoción amorosa y el deseo de acariciarlo. Aquí este deseo debe verse más como una intención, no estrictamente como definimos deseo aquí normalmente que se parecería más al punto 9.

La emoción nos mueve hacia el gato... que para eso sirve...

Los puntos 7, 8 y 9 son muy parecidos y se distinguen en sutilezas, y a menudo se mezclan al intentar explicar los 12 eslabones, pero son sutilmente diferentes.

Pero esa sutileza es importante pues explica frases como la de Naropa «El problema no es el disfrute, el problema es el apego». Es decir, que para Naropa el punto 7 no es problema, no es dukkha, no es sufrimiento. El punto 8 y el 9, sí.

9. Apego

El apego se distingue del deseo (aquí emoción) en que ocurre incluso en ausencia del objeto del deseo.

Es decir, el apego es una huella en [Alaya](#) formada por nuestro deseo o intenciones. Al tener intenciones y deseos creamos huellas en Alaya y eso es lo que hará que tengamos apegos continuamente.

Por tanto aquí lo que estamos diciendo es que creamos huellas en Alaya que nos llevarán a ansiar los objetos del deseo.

Es decir, construyo un sentimiento hacia el gato, quiero acariciarlo, quiero que esté, que exista...

Debido a ello, cuando no esté, sufriré. Eso son las marcas en Alaya.

Podemos decir que el punto 8 es el establecimiento de la huella en Alaya y el 9 su activación posterior.

Finalmente simplemente resaltaremos de los doce eslabones clásicos que:

- Lo que aquí se muestra es una cadena causal sin alternativas que lleva la ignorancia al sufrimiento. Luego siempre que haya ignorancia habrá sufrimiento. No hay alternativas. Nada de grados de libertad. Es muy iluso sostener que hay «escapatorias» pero al Buddha no le parecieron relevantes como para ponerlas aquí o en cualquier otro sutta. No están porque no hay.
- La causalidad es en forma de cadena, siempre hay una causa se crea un efecto posterior. Uno a uno. Más adelante veremos que esta idea sí que es completamente refutada en Mahayana. Esto es una simplificación inicial que es útil. No sería hasta Nagarjuna que sería refutada.
- Se hace un análisis detallado de los eslabones de la cadena y potencialmente (algún punto es discutible) todos son mente. Es decir que nos describe un proceso mental causal, completamente condicionado que ocurre en nuestra mente. Es decir, describe cómo funciona nuestra mente y es de forma condicionada.

Esta fue probablemente una de las primeras descripciones que ha existido (no en el budismo, sino en toda la historia de la humanidad) de la mente como una cadena de eventos condicionados. Es una obra de una complejidad y sutileza increíble si pensamos en los milenios que hace que existe.

Pero sobretodo sienta las bases de la causalidad budista, de como el budismo ve el condicionamiento y, de rebote, el universo.

Causalidad y karma

Tras el buddha histórico, las cosas quedaron aquí durante muchos siglos. Los doce eslabones del surgimiento del sufrimiento quedaron como fundamento budista, pero junto con la idea budista de karma.

Lo curioso es que la idea de karma tradicional, potencialmente era contraria a esos doce eslabones, pues afirma que toda acción provoca reacciones de respuesta que tienen una componente ética, es decir de recompensa o castigo, pero los doce eslabones no dicen eso en absoluto, no hay recompensa ética alguna. La ética no aparece ni en los eslabones. No aparece en absoluto.

Por tanto existía (y existe) una extraña dualidad intrínseca en el budismo ortodoxo: **el sufrimiento es inevitable y 100% causal, hagas lo que hagas, te portes bien o mal, mientras que todo lo demás depende de como nos comportemos dentro de la ética budista.**

Esa clara contradicción no parece que se tuviera demasiado en cuenta, incluso hoy resulta sorprendente que se sigue sin considerar o estudiar esta contradicción, pues esto no ha cambiado en ninguna forma de budismo, ni Theravada, ni Mahayana, ni otros.

Cierto es, que podría ser verdad que el karma aplicara siempre excepto en lo que hace referencia a los doce eslabones, pero en el caso de dukkha, hagas lo que hagas el resultado siempre es el mismo. Seas «bueno» o «malo» el resultado es el mismo. No es imposible, pero es raro... Parece establecerse una dualidad universal, hay algo 100% condicionado y que no depende de ética alguna, y el resto que puede ser o no ser 100% condicionado pero depende de cierta valoración ética que, de forma tremendamente sorprendente, no aparece en absoluto en ninguno de los doce eslabones del origen de dependiente.

Cabe decir que tanto karma como renacimientos son ideas heredadas del hinduismo. Con matices ya existían antes que el budismo como tradición hindú, y la verdad es que ambos chirrían tremendamente contra el resto de los principios budistas que son realmente originales del budismo. Y ahí lo dejo.

Así pues respecto al karma tenemos dos opciones:

- Tus decisiones kármicas son totalmente condicionadas. Luego si haces algo «malo» era inevitable y recibes de forma inevitable la respuesta universal que es de castigo.
- Tus decisiones kármicas son libres, pero curiosamente los doce eslabones del origen dependiente no lo son en absoluto.

En cualquier caso la respuesta no parece del todo satisfactoria. Lo primero es tremendamente injusto, lo segundo incoherente.

Pero el karma tiene un problema mucho mayor, y es que si lo tomamos como recompensa ética, deberemos aplicar algún tipo de ética y hay casi tantas éticas com personas. De hecho el budismo no define una ética clara y evidente. Los paramitas no lo son. Define aquí y allá algunas reglas a seguir, como en el Vinaya, pero no una ética clara. Y se usan más para mantener una convivencia razonable entre monjes que para otra cosa.

Así pues tenemos una fuerza universal ética pero poco definida y concretada.

¿Puede comer carne un budista? La discusión es eterna incluso entre budistas, así pues ¿qué decidirá el universo si tú comes carne? ¿bien o mal? Nadie parece saberlo. Y si no sabes ni las reglas del juego ¿cómo vas a seguirlas? ¿cómo cumplir con ellas? No existen los diez mandamientos del budismo. Pero se nos dice que se nos castigará si los incumplimos.

De hecho existen problemas éticos que parecen irresolubles, [aquí](#) hay algunos. Te animo a leerlos (están algo abajo)

¿Qué decidiría el universo que es lo correcto en esos casos? Imposible saberlo. Pero dicen que tu karma depende de ello... la situación es algo kafkiana...

El karma parece que no hay por dónde cogerlo si lo vemos como una fuerza universal y ética a la vez, que afecta a nuestra realidad circundante.

Hay una alternativa y es lo que podríamos llamar el karma subjetivo o mental o «aláyico».

Sería la idea de que karma negativo es aquello que hacemos contra nuestros principios y karma positivo lo contrario. Esta idea de karma va unida a la idea de este blog de ver Sila como integridad. Es decir ¿cuánto eres capaz de cumplir con tus propios principios auto-aceptados?

En este caso ya no hay problema alguno para decidir si algo es bueno o malo, o como se suele decir en otros contextos, existe un infierno pero está dentro de tu mente y lo mismo para un paraíso. Depende de ti, de tu integridad.

Y tu acumulación kármica es lo que queda marcado en Alaya de todas esas acciones acertadas o desacertadas respecto a tus principios. Y que resurgirá como sufrimiento: remordimientos, frustración, etc...

Por ejemplo engañas a tu mujer y vives un infierno interior por culpa de eso durante meses. Ha quedado en Alaya esa marca, esa culpa, y va contra tu ética, has perdido parte de tu integridad, estás fragmentado y en conflicto interno. Y eso hace surgir sufrimiento en forma de remordimiento o culpa.

En este caso todavía tenemos que soportar la idea de que todo eso es totalmente condicionado, no tenías alternativas reales, aunque las tuvieras hipotéticas (intelectuales) que es lo que nos tortura (una forma de

ignorancia). Pero eso no deja de coincidir con los doce eslabones ya vistos: mientras haya ignorancia, habrá sufrimiento. Es inevitable. Eso es justamente lo que te ha pasado. Todo el proceso de engañar a tu mujer puedes mapearlo a los doce eslabones y encaja. No hay dualidad universal: karma y los doce eslabones son parte de lo mismo, vistos así.

De hecho, en algunos textos sobre renacimientos, en el bardo, se dice que realmente se elige en qué vientre renacer en función de las carencias mentales de la vida anterior, por ejemplo se dice que si te vuelves adicto a los samadhis, renaces en los reinos sin forma, si te pierdes el deseo sexual en el de los fantasmas hambrientos, etc... luego no es tanto por tu cumplimiento de la ética universal, sino por tu estado mental en ese momento del bardo, que depende de Alaya (por eso es el almacén kármico). Esta forma de ver el renacimiento también encajaría perfectamente con este karma mental comentado.

Más, se dice que un buddha no genera nuevo karma. Eso sería muy raro si fuera una ley universal casi física como a veces se pretende, sería como que no le afecte la gravedad. Y nunca se dice que el buddha solamente genera karma positivo que es lo que parece razonable, ¿acaso no se porta siempre «bien»? ¿por qué no iba a generar karma y muy positivo?

Ahora bien, si es solamente la consecuencia de nuestra falta de integridad, es bastante claro que un buddha no generará nuevo karma pues será íntegro. Luego de nuevo, el karma visto como se ve tradicionalmente y como fuerza y ley universal no encaja, pero visto como integridad interior o karma mental, encaja perfectamente.

También se deduce que estaremos sujetos a las oscilaciones entre karma positivo y negativo hasta la budeidad pues no es posible una integridad perfecta ahora. En ese sentido estamos diciendo lo mismo que cuando se dice que el sufrimiento es inevitable. Es todo lo mismo.

Visto así, el karma encaja perfectamente en el budismo porque de hecho no es más que otra forma de ver el surgimiento de dukkha y la causalidad budista debido a las marcas que generas en Alaya por tu falta de integridad.

Cabe decir que el budismo pre-mahayana no existía el concepto de alaya, lo crea la doctrina yogachara ¿será por eso que el karma inicialmente tenía que ser «externo» a nosotros? ¿no sabían donde ponerlo dentro nuestro? ¿o era simplemente herencia hinduista y ya está?

Toda religión, cuando lo es, establece reglas sociales de comportamiento. Todas. Y eso es lo que parece que hizo el budismo (en su vertiente religiosa) con la idea de karma heredada. Pero desde el punto de vista de un budismo secular, espiritual pero no-religioso. No tiene demasiado sentido es idea de karma ético universal heredado del hinduismo.

En este blog, si se habla de karma a secas, siempre se asumirá el karma mental o «aláyico» (residente en Alaya) y no ninguna recompensa ética universal.

Nagarjuna y la mariposa

Pasaron siglos y nació Nagarjuna, nació la doctrina Madiamika y la idea de Sunyata. El segundo giro de la rueda del Dharma. Y Nagarjuna nos suelta perlas como esta:

*Ni por sí mismo, ni por otro
ni por ambos
ni sin causa
surge cualquier cosa que surja.*

Y no solo lo dice, sino que argumenta dialécticamente con gran pericia que eso es así y no se puede afirmar lo contrario pues se entra en contradicciones siempre (podéis confirmarlo en «Fundamentos de la Vía media»).

Ha de ser así.

Casi nada.

¿Dónde deja eso los doce eslabones si nada surge por si mismo, ni por otro, ni por ambos, ni sin causa?

¿Cómo surge entonces dukkha? ¿qué causalidad está proponiendo Nagarjuna si es que propone alguna?

Nagarjuna propone una causalidad v2.0 como diríamos hoy día.

La causalidad primitiva era del tipo : si A -> B, Muy sencilla. Incluso hoy día la usamos aún siendo siempre falsa.

Si tiro algo hacia arriba cae en vertical al suelo (si A entonces B), de acuerdo, pero has olvidado que hace falta una fuerza de gravedad universal, ¿no? En el espacio eso no pasa. Tampoco pasa con los globos de helio. Y si hace viento lo que tires caerá pero no en vertical, etc...

Las cosas no son tan sencillas como pretendían los doce eslabones primigenios, cualquier causalidad es muchísimo más compleja que «si pasa A entonces B», que por cierto sería la segunda negación del verso de Nagarjuna («ni por otro surge cualquier cosa que surja»)

Así pues, de nuevo, no es que lo anterior fuera falso y lo actual cierto, sino que lo anterior era más impreciso que lo actual, hemos refinado nuestra visión del mundo. De la causalidad en este caso.

La causalidad propuesta en los doce eslabones simplifica notablemente la realidad y además hace otra cosa que Nagarjuna rechaza: cosifica el universo. Es decir dice «hay TAL causa», por ejemplo «la semilla brota porque es primavera». Y Nagarjuna afirma que eso no es así, que la semilla brota por infinitas causas y condiciones: hay tierra, humedad, temperatura adecuada, la propia semilla llegó a la existencia por miles de causas, etc...

Luego no puede decirse que sea por una causa concreta, son infinitas, y aún cada una de ellas es una simplificación que hacemos (es sunyata también) y que podríamos seguir desgranando hasta el infinito.

Eso da lugar a frases de esas del tipo de que «ha tenido que ocurrir toda la historia del universo para que simplemente ahora brote esta semilla». Y es cierto, es así en cierta manera. Del big bang a ahora mismo todo lo que ha pasado ha dado como resultado este instante de realidad actual. Todo.

Luego la propuesta de doce eslabones es útil aunque imprecisa, y la propuesta de Nagarjuna es más precisa aunque bastante menos útil, pues decir que TODO influye para que brote la semilla, no nos ayuda demasiado para cultivarla, mejor que nos digan que le pongamos agua, ¿no?

Pero sí aporta algo apasionante y es que convierte la causalidad budista en «otra cosa», algo que es muy no-dual o integrador. Todo influye sobre todo. El universo es un bloque completamente inter-conectado por esta forma de causalidad.

Es muy interesante ver como esta propuesta se relaciona además con las modernas teorías físicas del caos, que se caracterizan con el famoso «efecto mariposa», donde una efecto muy pequeño (el aleteo de una mariposa) puede dar lugar a cambios enormes más adelante (un tornado en Kentucky). Los sistemas reales mínimamente complejos tienden todos a ser de tipo caótico y eso encaja totalmente con la visión de la causalidad de Nagarjuna y los Madiamikas pues todo influye sobre todo y de formas muy difícilmente previsibles (o imposibles de prever).

Por cierto que la mente quizá puede verse como un sistema mínimamente complejo (o un poco más que mínimamente) y por tanto caótico. Es por ello que nuestras reacciones parecen «tan libres», o tan locas, también podría decirse así.

Pero veamos ahora con un poco de detalle la brillante forma en que el budismo Mahayana explicaba esto hace un milenio y pico: la red de Indra.

La red de Indra

Esta metáfora fue creada en el siglo III, en concreto en el Avatamsaka Sutra, para representar metafóricamente la interconexión entre todas las cosas del universo como forma de mostrar la compleja causalidad propuesta por el budismo Mahayana.

La red de Indra es una red infinita, también de infinitas dimensiones, no solamente tres, y que contiene una perla en cada intersección de sus hilos. Pero lo relevante es que cada perla refleja todo su entorno, es decir todas las infinitas perlas, de forma que en cada perla está representada realmente toda la red.

Lógicamente la red representa el universo y cada perla es una consciencia.

Cada reflejo es una influencia que recibe esa consciencia, o tú mismo, si quieres verlo así, como perla o consciencia, eres influenciado por todas las perlas existentes que son infinitas.

La red de perlas de Indra no solo es una imagen de un universo-espejo de infinitas ramas, abarca también el concepto de causalidad en su concatenación de causas y efectos (los reflejos de las perlas). Un vértigo de interconexión deslumbrante: cada acto afecta todos los demás actos, cada instante está ligado a todos los instantes desde el inicio del universo.

Esta es la forma simplificada y metafórica de expresar la compleja propuesta de causalidad Mahayana. Todo influye sobre todo y el resultado es el siguiente instante de este universo completo y así sucesivamente.

Y cualquier intento de reducción o compartimentación o fragmentación de esa realidad total ya sería parcialmente falsa. Y eso es lo que veía Nagarjuna y los Madiamikas en sus argumentos.

Otra lectura interesante de la red de Indra, Yogacara en este caso, es ver que cada perla en realidad jamás contacta con nada exterior, cada perla (que es una mente) solo recibe reflejos (el resultado de los sentidos) pero está aislada de las demás. Por eso en tu experiencia decimos que solo hay mente, los reflejos de las perlas los generas tú mismo por ser una perla y sobre ti mismo, tu superficie de perla (tu mente o consciencia) pero jamás tocarás de forma directa otra perla, toda tu experiencia es auto contenida en ti mismo y sin embargo la causalidad ocurre en la forma indicada y te influye (mal dicho pues la influencia es el todo y no hay sujeto influenciado).

Esta magnífica metáfora la hemos visto de otras dos formas:

Una fue casi de broma con el gato Tao, [aquí](#). En que la metáfora substituyó las perlas por ordenadores y los reflejos por Internet. En este caso se hizo más foco en entender la naturaleza de solo-mente de nuestra experiencia que no en la propia causalidad, aunque es evidente que ambos sujetos se influyen.

La otra nos muestra como la mecánica cuántica se va acercando también a ese concepto y al de Sunyata, [aquí](#).

Algún extracto del texto:

[...] afirma que los objetos de la teoría cuántica, como un fotón, un electrón u otra partícula fundamental, no son más que las propiedades que exhiben cuando interactúan con, en relación con, otros objetos.

Estas propiedades de un objeto cuántico se determinan mediante experimentos e incluyen cosas como la posición, el momento y la energía del objeto. Juntos forman el estado de un objeto.

Según la interpretación relacional de Rovelli, estas propiedades son todo lo que hay en el objeto: no hay una sustancia individual subyacente que «tenga» propiedades.

[...]

No somos más que imágenes de imágenes. La realidad, incluyéndonos a nosotros mismos, no es más que un velo fino y frágil, más allá del cual ... no hay nada.

Conste que esto lo dice un físico (teórico) pero no un budista... esto es sunyata según la mecánica cuántica. Es decir según la ciencia pura y dura.

Yendo a la perla

Hasta aquí todo es muy metafísico. No es que no tenga influencia sobre nosotros pero nos queda algo lejos. Al final, ¿por qué es importante todo esto? ¿cómo me afecta a mi y al camino espiritual en concreto?

Para empezar si la realidad es causal, como dijimos al principio (vamos cerrando el círculo) eso significa que técnicamente **no hay agentes (seres que hacen cosas)**.

Sí, hay agentes entendidos convencionalmente, pues cuando yo me levanto de la cama, convencionalmente soy el agente de la acción, no parece que tenga sentido dudar de eso, pero dado que actúo por causalidad, no soy el origen autónomo de la acción, solo un medio por el que se expresa la causalidad. Soy parte de la forma en que toda esa causalidad se expresa, y no soy metafísicamente diferente al giro del sol o la luna, y nos parecería raro decir que el sol es un agente porque se hace girar a sí mismo. Y como no es eso lo que normalmente se quiere decir por agente, tiene sentido decir que no hay agentes más que convencionalmente hablando.

Luego cualquier sistema causal que supongamos ya en sí mismo demuestra Anatta directamente. No hay agentes, no hay yo como tal. Nadie concreto ejecuta esa acción de forma autónoma o por iniciativa «propia» (entendida ampliamente).

Así que nada menos que la causalidad bien entendida nos auto-demuestra de forma evidente Anatta, y también lo contrario pasa, los budistas que asumen libre albedrío suelen tener un buen lío mental sobre lo que es Anatta y es normal porque son notablemente incompatibles. Es inviable pensar en un decisor y encima libre, y compatibilizar eso con que no hay yo. En cambio en un universo causal, Anatta es simplemente una deducción de sentido común y evidente.

A partir de la idea de causalidad, a nivel ético, suelen proliferar multitud de pseudo-problemas que parecen más planteados para defender la idea de libre albedrío que por otra cosa, pues no suelen ser tales problemas.

El típico es el que dice que, por ejemplo, si nadie es culpable de nada entonces ¿dejamos a los asesinos sueltos? Bueno, es un argumento algo pobre, muy teista, muy basado en culpa y pecado. En realidad si llueve te refugias, si hace frío te tapas, si te persigue un oso corres, si un perro tiene rabia se le sacrifica pues no hay cura, si un león del zoo se escapa por la ciudad se le persigue, caza y se pone a buen recaudo, etc... ¿vamos dejar a los asesinos sueltos? Es algo extraño que hiciéramos tal cosa incluso en un mundo causal, ¿no os parece?

Lo que sí cae es la idea de pecado y culpabilidad. Con el león ese, hemos de ver qué hacer, pero no porque sea un pecador, sino porque la sociedad debe protegerse de él. Muy sencillo, práctico y de sentido común. Pero igual que te proteges de un tifón, no hay grandes diferencias, excepto que debemos tratar a los seres sintientes como lo que son: sintientes. Y por tanto con compasión.

Y así pasamos a un corolario tremendamente budista: esta forma de ver las cosas **nos lleva de forma directa a una compasión amplia y omnibarcante**, por tanto te orientará adecuadamente hacia Mahakaruna.

Todos estamos en este mismo barco, movidos por lo que ocurre, a veces creando desastres y daños, a veces amor y ayudando. Todos somos resultado de esta realidad en su completitud, y el sufrimiento es inevitable. Nadie es perfecto porque nadie está aislado. Nos compadecemos del toro, mutilado y torturado, pero también entendemos la situación del torero y en lugar de verlo como un enemigo, entendemos de donde viene, su tradición, su entorno, lo que le ha llevado a ser torero, su sufrimiento quizá no por el toro pero sí por otra miriada de cuestiones diarias. Entendemos la víctima y el verdugo, y entendemos que el Samsara, al menos a corto plazo va a seguir siendo eso: sufrimiento.

A veces se pone aparte al ser humano respecto a la naturaleza porque «daña innecesariamente», bien lo que hemos visto hasta ahora nos dice que todo ocurre necesariamente tal como debe ocurrir. No sabemos a donde vamos, pero sabemos eso. Igual que no odiamos a los leones (a lo mejor hasta nos gustan) aunque devorarían a nuestro hijo sin dudarm no debemos odiar a otros no-agentes.

Y lo maravilloso, es que este mundo, a pesar de todo esto, no es realmente un infierno. En él ha surgido la llama de la compasión, el amor y el entendimiento. El universo está caminando, evolucionando. El futuro es un misterio, pero hay esperanza, y el Bodhisatva ha hecho una apuesta, ha hecho un voto al respecto.

Y esa causalidad, pues un Mahasatva no es más que una fuerza de la naturaleza, también puede dar sus frutos.

No me surge más que decir. Gracias por leer.